MSS (13)

1796.

Real Colegio de San Carlos

Observacion sobre un Parto trava-
joso, á causa de la oblicuidad de la matriz, lei-
da por dn. Juan de Navas, y censurada por dn.
Ignacio Lacaba. {6. y 13. de Oct.e de 1796

BIBLIOTECA R. COLEGIO DE S. CARLOS

87-4-A = nº 4
276 y 277

nº 18.

BH MSS (13)

1

Leida en 6 de Oct.re de 1796. N.o 276 ~~107~~.

87-4-A = n.o 4

La obligüidad del orificio de la matriz puede ser causa de un parto trabajoso, y aun contra natura, pues segun Lauverjat, si es completa hácia arriba exige la operacion Cesárea. Esta opinion me ha parecido que debe restringirse á los casos en q el Orificio expresado se halla directamente hácia arriba, y tan cerrado, y duro que no permite ensancharlo é introducir la mano para extraer la criatura por los pies, que es lo que yo aconsejo hacer quando no se ha podido enmendar la obligüidad con la situacion, y con la mano.

El caso que refiere Ruischio de un hernia inguinal de la matriz embarazada, cuyo parto terminó felizmente la naturaleza ayudada de una Comadre, me dio margen para procurar en las obligüidades mejorar la situacion, y si no podia intentar la extraccion: la observacion siempre me confirmó la poca dificultad de conseguirlo.

Una que habia parido bien muchas, en el último embarazo el abdómen con la matriz se inclinó hácia abaxo extraordinariamente, sin embargo no dexo de salir á misa, y á dar algun paseo cerca de su casa. Un dia estando en la iglesia sintió dolores, y que salia un fluido por la vulva: procuró como pudo reconocer la especie, y visto que era sangre, avisó para q la llevaran á su casa: estando en ella le continuaron los dolores, y la sangre con abundancia. La primera diligen

cia fue llamar á la comadre que le habia asistido en sus partos anteriores. luego que llegó la comadre paró á reconocer el estado del Orificio del utero, y notando que no lo encontraba, mandó que levantaran el vientre, y lo sostuvieran mientras ella volvia al reconocimiento; pero ni aun con este ausilio pudo llegar á tocar y reconocer lo que intentaba, de modo que dudo si esa parto. Esta duda acompañada del fluxo de sangre, la dexaron sin tomar partido hasta yo fuera, contentandose mientras con tener á la Paciente acostada, y sin que hiciera esfuerzos, pa parir. Dos horas habria que estaba la S.za en esta situacion quando yo llegué, habiendo tenido ya algunos desmayos, y el pulso estaba bien baxo, y como temblon; la cara descolorida, y el animo muy abatido, pidiendo le trageseen su confesor, porq se moria, y quexia hacer las diligencias de christiana. Sin embargo de ser ya conocida costó algo el que se dexaras reconocer, lo que executé acostada como estaba: empezando por el viente que caia sobre los muslos, y de modo que el ombligo se hallaba frente de los pubis. los tegumentos, y todo el abdómen tenian tal laxitud que comprimiendo se reconocia bien que los pies de la criatura ocupaban lo mas baxo de la matriz que correspondia a la mitad del muslo, y la cabeza en lo mas alto.

Asegurado por esfuerzos de la situacion del feto, y de las

obliquidad que debia tener el orificio del utero, estando el fon-
do hácia abaxo; me faltaba exãminar por la vagina el
grado de dilatacion. Informado por la Comadre de que
Ella no habia podido llegar con sus dedos al orificio expresado
le mande que lebantára y sostuviera el abdómen quanto
pudiera, y á la paciente que estuviera con la cabeza, y
pecho mas baxo que las nalgas, manteniendose así con almo-
hadas puestas debaxo formando un plan inclinado, á fin
de que la situacion contribuye á situar el utero quanto
mas se pudiera con el fondo hácia arriba.
En esta situacion pase al reconocim^to, llevando la mano, y
el brazo dispuesto para tirar del feto por los pies, si el
orificio permitia la introduccion. Esta prevencion me pa-
so en estado de pasar á vuscar los pies sin tener que meter
la mano otra vez. Porq^e en efecto habiendo encontrado el orificio
dilatado, aunq^e casi direitam^te hacia arriba, para poder in-
troducir los dedos juntos en forma de cono, los introduxe
en la matriz, y abriendo despues la mano seguí con la pal-
ma, y hyemas de los dedos ~~por del~~ apoyadas sobre el lado iz
quierdo de la cabeza de la criatura hasta encontrar el
pie del mismo lado que se hallaba con el talon un poco
mas arriba de la nalga del mismo lado: procure vuscar el
otro, y no encontrandolo tire del uno ántes de acabar de
perder el tacto, y la fuerza de la mano, que ya sentia
entorpecida, por cuya causa me costó vastante trabaxo el

este pie hasta poderlo sugetar con un lazo fuera de la vulva. La paciente que creia salia toda la criatura reconó el que voluiera á introducir la mano, y mientras se convino el pie que estaba fuera se adelantó hasta quedar á la vista toda la pierna, y asi el muslo me sirvio de guia y apoyo para introducir la mano de nuevo é ir á buscar el otro pie. Apenas llegué á la horcaduza conocido que descansaba sobre los pubis como si estubiera montado sobre ellos. Eché lo que pude el muslo á un lado y subir los dos empujando en la horcaduza para que se acercára el pie que se hallaba dentro. Por mas que empuge, fue preciso introducir el brazo, y doblar en antebrazo sobre los pubis para llegar á hacer presa en la corva, doblar la pierna, y asegurarla por debajo de la pantorrilla. De este modo atraxe el pie á la altura de la pelvis, y allí lo afianze y saque por el lado opuesto.

Apenas se pusieron á la par las dos piernas salio el resto del tronco, y la cabeza sin dificultad, con las paxes detras. En el tiempo de las maniobras perdio la paciente de tres á quatro libras de sangre, pero sin haberse desmayado. Apenas se le dixo que ya habian salido la criatura, y las paxes, pidio que la faxáran y dexáran descansar; pero ántes me parecio atender á la inercia que manifestaba, y á la criatura que parecia estar muerta. De lo primero me

hice cargo, y encarqué lo segundo á la Comadre, quien puso en práctica los medios conocidos para que los recien nacidos manifiesten su vitalidad quando no la han perdido mas que en apariencia mientras yo cogiendo la matriz entre las manos por defuera del vientre la comprimia y estimulaba con moderacion á que contragese, de lo que iva dando indicios en la mayor dureza, y disminucion de volúmen, con lo qual pude abrasarla mejor. de modo que á la media hora me parecio que ya estaba del tamaño y la consistencia regular despues de un parto natural, y así le apliqué una faxa algo mas apretada que contentiva, y la dexe descansar, para atender á la criatura que no habia dando señales de vida, ni las dio por mas que se hizo por estar seguramente muerta quando se acabo de sacar, y quisa mucho ántes, pues el pie que saqué primero ~~no~~ tan poco las dio, y se le echo el agua del bautismo baxo condicion. La parida siguio tan bien como en sus partos naturales; y muchos años despues la vi buena, y no disgustada por no haber vuelto á hacerce embarazada.

Este caso me ha dado motivo para ~~no~~ ir contra el dictámen de Lauversat, no tomando la obliqüidad del orificio de la matriz por causa de la operacion cesarea

si no quando no se puede introducir la mano para
sacar la criatura por los pies.

Madrid y Octe 6 de 1796.

Juan de Navas

Censura leida en 13 de Oct^re de 1796. N.º 277 to 8

87-4 A = n.º 4

La obzervacion leida el Jueves pasado, en es-
tracto es como sigue: una Señora que ha-
via paxido bien muchas veces, en su ultimo
embarazo la matriz se inclino extraor-
dinariam.te con el abdomen hacia abajo, for-
mando lo que llamamos una obliguidad de
matriz hacia delante. Vn dia hallandose en
la Yglesia le sobrevinieron dolores, y sintien-
dose humedecida, reconociendo sexsangre, fue
preciso llevarla à su casa, donde continua-
ron los dolores y aumento de evagguacion.
A esta novedad llamo à la Comadre, la que
paso à reconocer el estado del oxificio del
utero, y notando que no lo hallaba, man-
do que la levantasen el vientre, y la sortu-
biesen, mientras pasaba a otro reconoci-
miento, pero ni aun con este auxilio pudo
llegar à tocar el oxificio del utero, de mo-
do que llego à dudar si era paxto. En es-

ta duda no tomó ningun partido la Comadre, hasta llegar el Observador, contentandose mientras con tener à la paciente acostada, y sin que hiciese esfuerzo para parir. A las dos horas llegó el Observador que hallando la paciente, que havia tenido algunos desmayos, el pulso debil y como temblon, la cara descolorida y el animo abatido, pasó immediatam.te al reconocimiento en la situacion acostada como estaba, y halló que el vientre caia sobre los muslos, de modo que el ombligo se hallaba sobre el pubis: los tegumentos y todo el abdomen tenian tal laxitud, que comprimiendo se reconocian los pies de la criatura que ocupaban lo mas bajo de la matriz, que correspondia à la mitad del muslo, y la cabeza en lo mas alto.

Asegurado el Observador de la situacion del feto y de la obliguidad que tenia el orificio de la matriz, estando el

fondo del utero hacia abajo, examinó por la vagina el grado de dilatacion que podria tener. Informado de la Comadre que no havia podido llegar con sus dedos, le mandó que levantara y sostuviese el abdomen quanto pudiese, y colocó á la paciente con la caveza y pecho mas baxos que las nalgas, colocando almohadas debajo de estas, formando como un plano inclinado, á fin de contribuir á situar el fondo del utero hacia arriba. En esta situacion pasó al reconocimiento, con la idea de tirar el feto por los pies, si el orificio permitia la introduccion de su mano. En efecto haviendolo hallado dilatado, aunque casi directam.te hacia arriba, introdujo sus dedos en forma de cono dentro de la matriz, y abriendo la mano, siguio con su palma y yemas de los dedos, apoyadas sobre el lado izquierdo de la caveza de la criatura, hasta encontrar el pie del mismo lado, que se hallaba con el talon un poco mas arriba

de la nalga del mismo lado. Pasó á buscar el otro, y no hallandole, tiró del primero antes de perder el tacto y fuerza de la mano, y extraido fuera de la bulba, lo sujetó con un lazo, y le baptizó sub conditione. Con esto, adelantado la salida por la bulba la pierna del feto, el muslo le sirvió de guia al Observador para introducir la mano de nuevo y buscar el otro pie; pero al llegar á la horcadura reconoció, que descansaba aquel extremo sobre el pubis como si estuviese montado á cavallo. Hecho lo que pudo el muslo á un lado, y subió los dos muslos apoyando su mano en la horcadura para que se acercare el otro; por mas que empujó fue preciso introducir el brazo y doblar el antebrazo sobre el pubis para llegar á hacer presa de la corba del feto, doblar su pierna, y asegurada por debajo de la pantorrilla. De este modo atrajo el pie á la altura de la pelvis y lo sacó á fuera.

Puestas à la pax las dos piernas, salió el resto del feto sin dificultad, y con las paxias detras. La perdida de sangre fue de tres à quatro libras sin haverse desmayado la paciente.

Despues atendió el observador à la inercia que presentaba la matriz, mientras la Comadre se encargó de la exiatura, que paxecia estar muerta, practicando los medios conocidos paxa que los recien nacidos recobren su vitalidad, quando no la han perdido sino en aparien cia. El observador, cojiendo la matriz entre sus manos por defuera del vientre, la comprimia y estimulaba con moderacion à que se contrajese, de lo que fue dando indicios con la mayor dureza y diminucion de volumen que adquirió, con lo qual abrazandola mejor, pudo en media hora hacer que se hallase en su estado natural, colocando despues una faja algo mas apretada que contentiva. Sitió à la enferma, y atendió à la exiatura, que no havia dado señales de vida, ni las dio por mas

medios que puso en practica el Observador. La paciente siguio tan bien como en los demas partos que havia tenido, y despues de mucho tiempo la vió buena y sana.

Esta observacion que la propone el Observador como modelo para ir contra el dictamen de Mr. Lassuefat, que toma por causa las obliquidades del orificio de la matriz para practicar la operacion Cesarea. Hace presente por este hecho, que deve restringirse en los casos en que el orificio de la matriz se halla directam.te hacia arriba, y tan cerrado y duro que no permita al partero ensanchalo é introducir la mano para extraer la criatura por los pies.

Censura.

De todas las obliquidades que pueden hallarse en la matriz, ninguna es sin contradicion mayor y mas peligrosa que la que puede acaecer acia delante, en esta el fondo de la matriz se halla hacia abajo y su orifi-

cio hacia arriba. Esta situacion, que podemos llamar con algunos Autores, contranatural, hace à la verdad el parto dificil y laborioso, y no tan dificil como nos lo pinta Lawrejat citando à Dowenter. Los medios conque, tanto los Autores antiguos como modernos aseguran, tratando de las obliquidades de la matriz, q.e pueda terminarse el parto, sin tener que recurrir à la operacion Cesarea, son la situacion de la parturienta, el hacer mudar con las manos la de la criatura y la de su caveza, si se conoce que no se halla en buena situacion; y en caso que esta no se remediase por estos medios, se logra extrayendo el feto por los pies, siempre que el orificio del utero permita la entrada de la mano, como lo hizo el Observador en la presente observacion.

Las pinturas que suelen hacer los Autores entusiasmados para probar los efectos de un nuevo descubrimiento, de una operacion, ò de un nuevo remedio, las exajeran tanto, que se valen de quantas razones y autori=

dade son dables para alucinar. La que hace Lauvejat citando á Doventer, es hacernos ver que en estas obliguidades, muchas criaturas han quedado detenidas en el utero, sin poder salir jamas; y que muriendo la Madre, dan la muerte á su hijo, y asi dice que es menester guardarse de perder tiempo, como lo hacen muchas Comadres, que dan la muerte á la Madre y al hijo, por esperar. De estas razones se vale Lauvejat para probar la necesidad de la operacion Cesarea en estos casos.

El determinar los casos en que precisa practicarse esta grande y arriesgada operacion, solo los apunta el Autor de la presente memoria, y en los que hace igualm.te en su sabia obra; que son quando el orificio de la matriz se halla tan directam.te hacia arriba, que no se puede remediar la obliguidad de la matriz ni con la situacion, ni con la mano, y su orificio tan duro y cerrado, que no permite por guantos esfuerzos son

posible, el extraer la criatura por los pies. Este es el unico caso en que tal vez no tendremos otro arbitrio que recurrir á esta operacion, que no es tan indiferente como nos la pinta en el dia Lavrejat.

En lo demas, los preceptos sabios que nos dá el observador en su memoria y en su obra sobre la situacion que se debe dar á la parturienta, que por desgracia se halla en este lance, y el modo como debe ayudar á la naturaleza, á fin de que el orificio de la matriz se atraiga al exe de la pelvis, tanto con la ayuda de los dedos metidos en dho orificio, tirando de el hacia delante y abajo, como con la otra mano, empujando su fondo hacia arriba y atras, ó bien haciendo lo hacer por un Ayudante ó Comadre si se halla presente, son los auxilios que propone y que rara vez suelen faltar.

El caso espinoso en que se halló el Observador en este parto, y las maniobras,

que hubo de executar para librar del apuro y riesgo en que se hallaba la Madre y la criatura, fueron tan acertadas y sabias, q. pueden servir de norma en otros casos semejantes, que la necesidad y urgencia no precisara á practicar otras iguales. Fue solo una destreza grande en el arte de parto pudo extraer y sacar la criatura del sitio de la horcadura del pubis, y proporcionar el buscar el otro pie para terminar este parto. Madrid 13 de octubre de 1796

Ignacio Lacaba